



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

EL APRENDIZAJE DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS VALORES

Francisco José Sánchez Marín

franciscoj.sanchez@ua.es

Asunción Lledó Carreres

asuncion.lledo@ua.es

Teresa María Perandones González

TM.Perandones@ua.es

Departamento de Psicología Evolutiva y Didáctica. Facultad de Educación. Universidad de Alicante

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2012

Fecha de admisión: 15 de marzo de 2012

RESUMEN

Los valores son el conjunto de elementos sustantivos que orientan decisivamente la praxis educativa entendida como fenómeno fundamentalmente humano y que nos hablan de los fines últimos de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Pese a su decisiva importancia y cotidianeidad no existe consenso en cuanto a las ideas y acepciones del valor. Sin embargo, se les reconocen unas características, propiedades, dimensiones y estructura que los definen e identifican.

En esta comunicación se plantean, desde un plano fundamentalmente teórico, los principales elementos que han concursado en el planteamiento de la problemática en torno a los valores. De esta manera, aportamos una perspectiva general del valor, abordando qué es lo que se entiende por valor, identificando cuál es su estructura y componentes más importantes: su carácter estable y permanente, objetividad, subjetividad, relatividad, universalidad, dinamismo, realidad, necesidad e idealidad y clarificando aquellas peculiaridades que confieren al valor un sentido moral. Seguidamente abordaremos los valores desde la perspectiva de la psicología. Todo ello con la finalidad de ayudar a que se puedan explicitar y por lo tanto hacerlos educables.

Palabras clave: Valores, educación, enseñanza, aprendizaje.

ABSTRACT

The values are the set of substantive elements decisively guiding educational practice understood as fundamentally human phenomenon and that we speak of the ultimate goals of the teaching-learning. Despite its crucial importance and everyday there is no consensus on the ideas and meanings of value. However, they recognize characteristics, properties, size and structure as defined and identified.



EL APRENDIZAJE DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS VALORES

In this work we consider, from a plane essentially theoretical, the main elements that have competed in the approach to the problems surrounding the values. Thus, we provide an overview of the value, addressing what is meant by value, identifying what is its structure and major components: the fixed and permanent nature, objectivity, subjectivity, relativity, universality, dynamics, really, need and ideality and clarify those characteristics that give the value a moral sense. Values is then examined from the perspective of psychology. All this in order to help explain and can therefore make educable

Keywords: Values, education, teaching, learning.

INTRODUCCIÓN

Durante los procesos de enseñanza-aprendizaje, en cualquier nivel educativo, se convive con muchos y muy variados escenarios a través de innumerables fuentes y en los que participan diferentes agentes. Tal variabilidad de circunstancias hace del “hecho educativo”, fenómeno esencialmente humano, un proceso altamente complejo y diverso donde los valores emergen como vectores que orientan decisivamente la *acción educativa*.

IncurSIONAR en el tema de los valores resulta una tarea altamente sugerente pero compleja a la vez, dada la abundancia de literatura que se ha escrito y, aún hoy, se sigue escribiendo. La discusión en torno a los valores se remonta a la “Grecia Clásica” y, desde entonces, ha sido un tema que nunca ha perdido vigencia, antes al contrario, la humanidad ha pasado por diferentes estadios axiológicos, con sus respectivos periodos de transición entre ellas. Los valores siempre están presentes en las relaciones, comportamientos, formas de hacer, formas de expresión. Todas las acciones humanas, conllevan de manera intrínseca una dimensión axiológica inevitable, puesto que los valores tienden sus raíces en la extensa problemática de los fines del quehacer humano. Los valores hacen referencia a aquella dimensión de la realidad que no puede sernos indiferente, que nos interpela y nos impulsa a la acción y, finalmente, que pregunta por el sentido de nuestros actos. De esta manera se les ha vinculado desde sus orígenes con la concepción del hombre y del mundo.

El término valor se emplea cotidianamente en varios sentidos: con referencia a la audacia en algunos casos y en otros haciendo mención a la valía. Por tanto, es usual que la literatura, los medios de comunicación y el lenguaje coloquial le asignen al término valor múltiples y variadas acepciones. Asimismo, se hace mención a diversos tipos de valores: valores morales, éticos, religiosos, económicos, individuales, familiares, grupales y sociales, entre otros. En la actualidad, se habla de valores y de ética, parece que el ensalzamiento de la ciencia y de la tecnología en las décadas anteriores –que desplazó el sentido ético, humano de nuestra sociedad- decae. El trabajo científico y técnico es herramienta indispensable para el desarrollo, pero no basta. Parece que, “son los valores morales los que están de actualidad; tal vez porque nos percatamos, con razón, que desde ellos podremos ordenar los restantes de una forma ajustada a las exigencias de nuestro ser personas, ya que los valores morales actúan como integradores de los demás, no como sustitutos de ellos”.

En este trabajo ofrecemos, desde un plano fundamentalmente teórico, los principales elementos que han concursado en el planteamiento de la problemática en torno a los valores. De esta manera, aportamos una perspectiva general del valor, abordando qué es lo que se entiende por valor, identificando cuál es su estructura y componentes más importantes: su carácter estable y permanente, objetividad, subjetividad, relatividad, universalidad, dinamismo, realidad, necesidad e idealidad y clarificando aquellas peculiaridades que confieren al valor un sentido moral. Seguidamente abordaremos los valores desde la perspectiva de la psicología.



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

DESARROLLO DE LA CUESTIÓN PLANTEADA

Lo primero que advertimos, tras la revisión de la literatura al respecto, es la diversidad y pluralidad de la idea de valor. Así comprobamos que ha sido definido de múltiples y variadas maneras en estrecha relación con las peculiaridades de la época en que se concibe y define. Podemos decir que no existe una definición unívoca del valor; una concepción universalmente aceptada del mismo, coexistiendo así variadas acepciones: el valor del cuerpo, de la salud, de la alimentación, cultural, estético, religioso y moral, entre otros. Para ilustrar este hecho, recogemos algunas de las definiciones de valor como la de Díaz, C. (2001) que lo expresa de esta forma: “valor es lo que mueve mi corazón, imanta mi vida, me hace existir, ser, moverme. Cuanto menos valioso es algo para mí, tanto más se aleja de mi horizonte”. De esta definición se puede deducir que los valores están íntimamente relacionados con la existencia de la persona, afectando a su conducta, configurando y modelando sus ideas y condicionando sus sentimientos. De otra forma, Ortega, P. y Minguéz, R. (2001) atribuyen a Ortega y Gasset, J. la consideración de los valores como: “una creencia ó conjunto de convicciones profundas que guían la existencia humana”. Para Ortega y Gasset (1973): “Antes que hacer algo, tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer. Pero esta decisión es imposible si el hombre no posee algunas convicciones sobre lo que son las cosas en su derredor, los otros hombres y él mismo. Solo en vista de ella puede preferir una acción u otra, puede en suma, vivir”. Dota a los valores del “don” de argumentar, de justificar lo que hacemos, lo que decidimos, lo que preferimos, lo que vivimos. Así mismo, para Ortega, P. y Minguéz, R. (2001) el valor es un “modelo ideal de realización personal, que intentamos a lo largo de nuestra vida plasmar en nuestra conducta sin llegar a agotar nunca la realización del valor. El valor es como una creencia básica a través de la cual interpretamos el mundo, damos significado a los acontecimientos y a nuestra propia existencia”.

Los valores están constituidos por un conjunto de ideas, creencias, convicciones y principios básicos que nos define como somos, determina nuestra visión del mundo y dirige nuestra conducta. O dicho de otra manera, “forma parte de nuestro ser más profundo, de nuestra entrañable realidad, es un ingrediente indispensable de la vida humana, inseparable de nuestro ser personas”. Entonces, las personas valoran las cosas: cualidades personales, estado de las cuestiones, aquello de lo que se tiene consciencia ó idea,... y en ese sentido, tienen valores ó reconocen valores.

Los valores aparecen así como proyectos ideales de comportarse y existir que se adecuan a las coordenadas histórico-sociales y que a la vez las trascienden. En definitiva, como nos dice el profesor Marín, R. (1989), “el valor es toda perfección real ó ideal, existente ó posible, que rompe nuestra indiferencia y provoca nuestra estimación, porque responde a nuestras tendencias y necesidades”.

Aún considerando esta diversidad y pluralidad, podemos identificar en los valores una serie de peculiaridades, de características que los diferencian, que los señalan, que los “realizan”. Así podríamos decir que los valores son valiosos: valen, son fundamentales, necesarios, consustanciales a la propia existencia de las personas: modulando sus sentimientos, impulsando sus acciones, orientando su existencia, valorando y dirigiendo las decisiones que se toman, comprendiéndose a sí mismo y a todo aquello que le rodea, incluyendo personas ó “cosas”, en definitiva: viviendo. Así los valores residen en lo más profundo de la consciencia personal y colectiva, constituye el conjunto de creencias y convicciones acerca de lo que queremos llegar a ser, por lo tanto es una potencialidad para siempre inconclusa aunque suponga una tendencia vital. Hace mención a lo que pasó, ha pasado, esta ocurriendo y podría ocurrir.

Como hemos dicho, pese a carecer de una definición unívoca y universalmente aceptada de lo que son los valores, sin embargo, contienen unas características, unas propiedades, unas dimensiones, una estructura que los definen e identifican.



EL APRENDIZAJE DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS VALORES

Estructura y componentes del valor

Consideramos que para comprender en profundidad lo que es el valor, debemos indagar en aquellos elementos que lo configuran. Así, Ortega y Gasset (1973) apoya esta idea cuando asevera que: "la naturaleza genuina de los valores aparece con mayor claridad cuando se advierten sus propiedades". Asimismo, en relación a la consideración que hace acerca de la estructura y dimensiones del valor, afirma que el valor es siempre o positivo o negativo, aunque "suaviza" esta postura matizando que las realidades no son nunca radicalmente negativas en su sentido plenario. Pero, además de esta cualidad, considera que un valor es superior, inferior ó equivalente a otro: posee un rango, aparece en una jerarquía. Así, cualidad y rango se presenta merced a su materia diferencial, no sólo formal.

Por su parte, Ortega y Minguez (2001) van más allá, plantean que el valor posee un carácter estable y permanente, además consideran que es objetivo y universal, aunque también dinámico y cambiante, relativo y subjetivo, formando todo ello, parte de una misma estructura del valor.

Estabilidad y permanencia del valor

Como hemos dicho, la estabilidad y permanencia son cualidades que forman parte del valor. Es decir, para afirmar que se actúa desde uno u otro valor, la conducta debe ser constante en el tiempo. Es decir, podremos afirmar que se han adquirido uno u otro valor cuando éste realmente se haya instalado en la conducta.

Objetividad – Subjetividad y Relatividad – Universalidad del valor

Además de la cualidad anterior, el valor posee un carácter objetivo y relativo. Los valores, poseen una necesaria diversidad y relatividad en cuanto a su manifestación en las diferentes personas, grupos ó culturas, ligada a la cultura ó momento histórico. Desde el carácter subjetivo del valor, se hace referencia a las condiciones del sujeto que estima uno u otro valor a tenor de sus circunstancias y las de su entorno. Sin embargo, en su esencia, posee un aspecto objetivo, formal común y compartido, por lo que también son universales, objetivos puesto que un valor tan reconocido como la Paz ó la Justicia no puede significar algo tan diferente en la historia ó entre las culturas de manera que los haga irreconciliables. De hecho, algunos de los valores más importantes como la Libertad, la Justicia y la Paz son mundialmente reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Así el preámbulo de la misma comienza con la siguiente cita: "la Libertad, la Justicia y la Paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana".

Dinamismo y realidad del valor

Del mismo modo que los valores son estables y permanentes, objetivos, subjetivos, relativos y universales, también son dinámicos y cambiantes en el devenir del tiempo. Y esto porque su manifestación, formas de expresión y jerarquía varía debido a las condiciones que va imponiendo las épocas en las que se desarrolla.

Igualmente son reales: son realidades de la cultura enraizadas en la misma y expresadas a través de ella: desde ellos pensamos y actuamos. Efectivamente el valor es real, una región del valor es nuestra experiencia de ellos: es real que valoramos, que hay cosas que nos gustan ó no. Todo lo que nos rodea es más ó menos valioso.

Necesidad del valor

Entonces, si el valor es parte de la realidad, y nosotros vivimos en ella, del mismo modo los valores son inevitables: se dan en tanto que la persona es un ser de valores y no puede dejar de serlo en su cotidianidad. Marín, R. (1989) lo expresa de este modo: "lo conveniente y lo inconveniente,



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

el bien y el mal, le afecta muy diversamente. El valor es, en primer lugar una experiencia inevitable". "De aquí que el valor sea algo cotidiano que acontece en la vida de toda persona. Los valores no son exclusivos de unas cuantas personas privilegiadas, especialmente dotadas para los valores" De esta forma, los valores no necesitan de grandes hazañas, forman parte de nuestro quehacer cotidiano.

El valor moral

Como venimos repitiendo, no hay una definición y concepción única del valor, por el contrario, coexisten variadas acepciones del mismo: el valor del cuerpo, de la salud, de la alimentación, cultural, estético, religioso y moral, entre otros.

La Real Academia de la Lengua (RAE) define el término moral, derivado del latín "mor lis", como aquello que pertenece o es relativo a las acciones o caracteres de las personas desde el punto de vista de la bondad o la maldad. Para esta institución, la moral no pertenece al campo de los sentidos ni al orden jurídico, pues forma parte de la apreciación del entendimiento, de la conciencia, del fuero interno y el respeto humano. Sin embargo, la moral es respuesta a algo o a alguien, responsabilidad del hombre en lo que piensa, siente y hace consigo mismo, con los demás y con lo otro (naturaleza física y seres vivos) Lo que nos distingue como "humanos" no es nuestra biología, nuestra naturaleza física, sino el modo de ser moral. Como afirma Cortina, A. (1996): "es un elemento constitutivo de nuestra realidad personal".

En cuanto a los valores morales, hacen referencia a un tipo de saber, de experiencia ó de costumbre que orienta la vida de las personas para adoptar un modo de ser que permita enfrentar la vida con suficiente "altura humana". Haydon, G. (2003) afirma que los valores morales se distinguen de otras clases de valores: estéticos, personales ú otros. En este sentido, propone unas características que pueden facilitar la distinción entre aquellos valores que son morales de otros que no lo son. De este modo plantea que, a medida que los valores cumplan estas características, más cerca estarán de ser valores morales. Según esto, los valores morales:

- Tienen que ver con la forma de comportarse las personas.
- Se suelen expresar con palabras tales como "deber" o "no deber", "bueno" o "malo" (aunque el hecho de expresar un valor con estas palabras no tiene por qué significar que se esté haciendo alusión a algo moral).
- Se consideran particularmente importantes de manera que, la persona que los estima, los mantiene y cultiva a pesar de tener que abandonar ó comprometer otras cosas de todo tipo.
- Exigen mucho a las personas que los mantiene, con independencia de sus sentimientos ó de lo que convenga en determinadas ocasiones.
- Son considerados por la persona como generalizables.
- No dependen de lo que la persona prefiera ó escoja.
- Tienen diferentes clases de relevancia para las personas.

Para este mismo autor, la diferencia entre los valores morales y los no morales descansa en los diferentes tipos de razones que la persona da de cada uno de ellos. Sin embargo, apunta que existen dos tipos de razones que respaldan los valores morales:

Para los creyentes religiosos, el hecho de que algo vaya en contra del orden divino de las cosas.

Para los no creyentes, en que una cosa vaya en contra, sea malo ó perjudicial para otra persona ó animales ó manifieste una falta de respeto hacia éstos.

Ambos tipos de razones apelan a algo aparte de los propios intereses ó preferencias de la persona.

Para Ortega y Gasset (1973) los valores morales son, atendiendo a su materia, un tipo de valores dentro de una "gran clase" como son los espirituales. Dentro de esta "gran clase" de valores morales distingue: lo bueno, lo bondadoso, lo justo, lo escrupuloso, lo leal entre otros y sus antagónicos: lo malo, lo malvado, lo injusto, el relajo y lo desleal.



EL APRENDIZAJE DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS VALORES

Como no podía ser de otra manera por su vinculación a los valores, coexisten muchas y plurales concepciones de la moral, sin embargo, desde la perspectiva de los valores, se hace referencia a los mismos en tanto que contribuye a que el hombre se esfuerce en vivir humanamente; en hacer más valiosa la vida. Esto exige, por parte de la persona, un compromiso de actuar en referencia a dicho valor. Pero los valores, además de tener un componente de intuición y captación personal, también exigen el cultivo de las predisposiciones necesarias para estimarlos, apreciarlos. La constatación de ese compromiso sólo se obtiene con las conductas concretas de las personas. En este sentido, los valores morales suelen presentarse como principios rectores determinantes de la toma de posición intelectual y moral de las personas. De este modo, los valores morales no son más que los resultados de aquellas acciones que son consideradas como valiosas para la vida humana.

La esencia de los valores es su “valer”, el “ser valiosos”, de ahí que nos atraigan y nos complazcan. El valor que nosotros le atribuimos no determina directamente su valor sino que se hace desde su situación en el tiempo y en el espacio. Los valores morales se perciben por un proceso no intelectual de estimación; están vinculados a la reacción del sujeto que lo estima. Así, hay unos valores más estimables que otros, les otorgamos una jerarquía. En fin, los valores morales son eminentemente principios de elección. Pero la elección es individual sólo en apariencia, depende, sin embargo, en buena medida de lo interiorizado a lo largo del proceso de adquisición de ideas y actitudes que reproducimos a partir de diversas instancias; es decir, por un proceso de socialización. Desde esta perspectiva, un valor moral puede ser tomado como un “punto de vista”, aunque no el único, a partir del cual, el ser humano justifica su conducta y establece las condiciones por las que se hace viable la vida humana. Así, cuando nos enfrentamos a las cosas (objetos materiales ó inmateriales, acciones, preguntas, interrogantes, etc.) no sólo empleamos ideas, conceptos y utilizamos operaciones intelectuales (delimitar, identificar, comprender, explicar, clasificar, etc.) sino que también las valoramos: las estimamos ó preferimos. Y es a través de esta estimación ó preferencia cuando concedemos valor a algo: desde un instrumento material (un libro, un objeto, etc.), hasta cosas inmateriales (una idea, una teoría, una ideología). Siempre valoramos positiva ó negativamente. No obstante, el valor, por su misma naturaleza, “vale”, siempre es positivo. Si los valores son fruto sólo de nuestro capricho, entonces los valores se confunden con nuestros gustos, apetencias, deseos ó ilusiones. Para no caer en el puro subjetivismo y llevarnos a una postura radicalmente relativista del valor, es preciso reconocer que el valor es real por sí mismo.

Según afirma Cortina, A. (2000), “los valores son cualidades que nos permiten acondicionar el mundo, hacerlo habitable”, para hacerlo como personas. Por eso los valores no se quedan solo en emitir “juicios de valor”, sino que se tienen que “encarnar”, es decir, hacerse en la conducta de las personas de modo creativo. Hacer habitable nuestra vida (personal y social) depende de nuestra interpretación del valor y de las circunstancias ó condiciones en las que se encuentra la persona, que siempre será dinámica y provisional. Los valores no admiten la indiferencia. La persona que valora queda “atrapada” por el valor que le invita a actuar de modo coherente. Por lo tanto, en los valores no cabe la neutralidad.

Los valores desde la perspectiva psicológica

Desde su surgimiento como disciplina formal, una de las preocupaciones centrales de la Psicología ha sido encontrar un principio explicativo unificador de los diversos fenómenos de la actuación humana. Tal principio se ha intentado encontrar en las facultades humanas, en los instintos, en los impulsos, en los hábitos, las necesidades ó las actitudes.

Como decimos, desde la doctrina psicológica de las facultades humanas, se ha intentando dar una explicación global y unificadora de la naturaleza humana, configurada por la existencia de diversas capacidades como la memoria, la atención ó la razón entre otras. Con el auge de la Fisiología y



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

la emergencia del pensamiento evolucionista darwinista, la teoría de las facultades se sustituyó por otra de corte más fisiológico, donde cobraría protagonismo los instintos, los hábitos e incluso los impulsos. Esta circunstancia, junto a otras, hizo posible el acercamiento de la Psicología a las ciencias naturales. De esta manera se explicó la acción humana a partir de los mismos mecanismos y principios que para la conducta animal.

Con el desarrollo de la Psicología del Aprendizaje y la Psicología de la Personalidad, aparece el concepto de la motivación que incorpora algunas de las características del instinto y resuelve algunos de los aspectos problemáticos de la conducta humana: su carácter innato y estereotipado. Asimismo, el concepto de instinto, como principio explicativo de la conducta de los sujetos, es sustituido por otros como las necesidades, los impulsos ó la tensión, entre otros.

A partir del desarrollo del pensamiento axiológico, se reconoce el concepto de valor como un hecho psicológico, una vivencia o experiencia subjetiva que presupone una actividad preferencial en el sujeto que valora. Este hecho es el que provoca en buena parte el abandono definitivo de la teoría de los instintos, permitiendo a la Psicología elaborar constructos psicológicos que pudieran explicar el carácter preferencial y propositivo de la conducta humana. De esta forma, las primeras interpretaciones psicológicas del estudio de los valores establecieron una relación directa entre el valor y el deseo, la necesidad o el interés entre otros. La problemática axiológica en torno a la naturaleza de los valores se incorporó en los inicios de la Psicología Científica desde una terminología diferente: la de la motivación humana. Ésta recogía la conceptualización de los valores que se había hecho desde la perspectiva subjetivista del pensamiento filosófico.

Los cambios económicos (modernización, revolución tecnológica) y los fenómenos socio-políticos (la Primera Guerra Mundial, la revolución soviética, los holocaustos étnicos ó la Segunda Guerra Mundial) suscitaron el estudio de los valores en las ciencias sociales a lo largo del S. XX. De esta manera, los valores empiezan a fundamentarse en las condiciones sociales de la naturaleza humana, adoptando una actitud más empírica. Los valores se conciben a partir de las condiciones sociales e históricas en las que el hombre actúa.

La perspectiva humanista de los valores

Las primeras interpretaciones psicológicas del concepto del valor se integran dentro de las concepciones humanistas. Esta visión parte de la idea de que los valores sólo pueden comprenderse dentro del marco de la naturaleza de la propia experiencia y existencia humana. Existencia que trasciende el mundo de los hechos y realidades empíricas. En este sentido, los valores deben conceptuarse a partir de la capacidad inherente a la propia naturaleza humana del hombre para trascender de los hechos reales. Para las interpretaciones humanistas existe un concepto que explica esta capacidad: la autorrealización o autocumplimiento, en cuanto que expresa la tendencia del hombre a expresarse a sí mismo integrando el mundo de los hechos con el mundo de los valores; es decir, las realizaciones y los proyectos. Esta autorrealización va acompañada de sentimientos de armonía, satisfacción, salud psicológica, sentimientos de identidad y creatividad entre otros. Desde esta perspectiva, los valores no son más que la manifestación de esa tendencia del ser humano a expresarse y realizar sus potencialidades. Para Allport, G. (1937) los valores son fuerzas impulsoras centrales en el desarrollo de la dinámica de la conducta y tienen un papel esencial en la configuración unificada de la personalidad.

La perspectiva naturalista de los valores

Desde la perspectiva naturalista, los hechos empíricos son lo único que configura la existencia humana, los que definen la naturaleza y existencia del hombre. Así el valor de preferencia central y definitorio de la existencia humana va a ser la supervivencia. Los valores aparecen como instrumentos de evolución.



EL APRENDIZAJE DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS VALORES

Para Moles, A. (1982), el valor sería el grado de satisfacción que las condiciones ambientales producen en los individuos en relación con la obtención de metas, la realización de actos y con la percepción individual o colectiva sobre la medida en que las condiciones ambientales inhiben o posibilitan el poder y control sobre la naturaleza.

La perspectiva biológica y genética de los valores

Desde esta perspectiva, integrada por pensadores de diferentes disciplinas y orientaciones, se intenta fundamentar algunas dimensiones biológicas y genéticas en el proceso de adquisición de los sistemas de valores. Así, Sperry, R.W. (1982) plantea las implicaciones que el desarrollo de la neurofisiología y los cambios en los conceptos de mente y conciencia tienen para la interpretación científica de la conducta orientativa o axiológica de individuos y colectivos. Sperry parte de la idea de que los valores pueden entenderse como denominadores comunes y universales de la naturaleza humana: es decir, determinantes universales de cualquier toma de decisión, entendiendo que esta última es un proceso valorativo y de elección de alternativas. También otros estudios han afirmado que los factores genéticos pueden explicar parte de las diferencias individuales encontradas en sus actitudes sociales y los valores.

La perspectiva de los valores desde la Psicología Social

Pero no siempre se ha recurrido al concepto de valor para explicar el pensamiento y el comportamiento humanos. La perspectiva de la Psicología Social, prefirió utilizar otras representaciones más susceptibles de medición y manipulación puesto que los valores no eran susceptibles de cambio e investigación experimental. Esto provocó que se interesaran por el estudio de estructuras cognitivas más simples como las actitudes para ofrecer explicaciones sobre el comportamiento humano. Sin embargo, algunos autores empezaron a cuestionarse que las actitudes fueran el concepto psicológico central y básico en la explicación y comprensión de las acciones humanas. Lo que llevó a investigar las similitudes y diferencias entre las actitudes, los valores y otras estructuras cognitivas para delimitarlos.

La perspectiva amplia, compleja y contextual de los valores

Parece ser que desde posicionamientos más cercanos a la actualidad, se ha llegado a la conclusión de que el término valor es un concepto mucho más amplio y dinámico y, a su vez, conlleva atributos cognitivos, afectivos y motivacionales mucho más fuertes que el de actitud. Así, algunos autores han restado importancia a la diferenciación entre distintas estructuras de conocimiento, dando a los valores un carácter de actitud generalizada. Sin embargo, existe otra postura que admite que los valores tienen un carácter más abstracto que cualquier otra estructura cognitiva, van más allá del objeto o la situación concreta, forman parte del sistema de creencias más arraigadas en la personalidad del sujeto. Además se destaca su carácter contextual.

Por otro lado, se resalta su dimensión cognitiva. El valor se entienden como una estructura compleja de conocimiento que conlleva dimensiones tanto educativas como conductuales, pero que ante todo es un sistema de interpretación y de atribución de significado a los hechos, tanto físicos como sociales. El valor en tanto que autoconcepción que un sujeto tiene de sí mismo, de los demás y del mundo social adquiere el carácter de sistema de creencias personal mediatizado por el contexto social que ayuda al sujeto a tener un sentido de identidad, ya no sólo a nivel individual, sino también de su propia comunidad social. El término ideología ha sido vinculado al sistema de valores, preservado por un sistema social. La relación entre valores e ideología ha sido puesta de relieve en determinadas ocasiones; las ideologías están formadas o suponen implícitamente un conjunto de valores por medio de los cuales justifican sus concepciones. Al hilo de este planteamiento, para Rokeach, M. (1980), los valores son entendidos como marcos de conocimiento que están relacionados no



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

sólo con otras estructuras más básicas (creencias, actitudes), o con otras dimensiones de personalidad (intereses, motivaciones, estilos de orientación, etc.), sino también con el sistema ideológico y político que orienta las actitudes interpersonales y sociales de los sujetos. Son, pues, marcos individuales de referencia, tanto para elegir aquellas conductas más adecuadas para los fines últimos o centrales como para las valoraciones preferenciales de estados ideales de existencia tanto personales como sociales.

CONCLUSIONES

De todo lo anterior se desprende que los valores son elementos sustantivos siempre presentes en los procesos de enseñanza-aprendizaje y que orientan decisivamente la praxis educativa como fenómeno esencialmente humano, son el conjunto de creencias y convicciones acerca de lo que queremos alcanzar, a ser, lo que realmente nos mueve a la acción. En este sentido, el empleo del término valor es cotidiano, aunque coexisten múltiples y variadas ideas y acepciones del mismo. Pese a esto, los valores contienen unas características, unas propiedades, unas dimensiones, una estructura que los definen e identifican. Es decir, los valores son estables (solo podremos afirmar que se han adquirido uno u otro valor cuando se haya instalado realmente en la conducta), objetivos (ya que valores como la Justicia tienen un significado básico universal), subjetivo (puesto que la manifestación del valor es diferente en cada persona), dinámicos (en su manifestación, formas de expresión y jerarquía debido a las condiciones de las diferentes momentos de la historia), reales (desde ellos pensamos y actuamos, tenemos experiencia, todo lo que nos rodea es más ó menos valioso), necesarios (forman parte de nuestro quehacer cotidiano).

Desde la psicología, los valores reciben diversas atribuciones de cara a su interpretación: como manifestación de la tendencia del ser humano a expresarse y realizar sus potencialidades (perspectiva humanista), la supervivencia (perspectiva naturalista), determinantes universales de cualquier toma de decisión (perspectiva biológica y genética) y marcos individuales de referencia para elegir conductas adecuadas para los fines y valoraciones preferenciales de estados ideales de existencia personales y sociales (perspectiva amplia, compleja y contextual).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allport, G. (1937) *Personality: A Psychological Interpretation*, H. Holt & Company, New York.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1948) *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Resolución de la Asamblea General 217 A (III) del 10 de diciembre de 1948.
- Belloch, A. y Baguena, M. J. (1985) Dimensiones cognitivas, actitudinales y sociales de la personalidad, Promolibro, Valencia.
- Cortina, A. (1996) *El quehacer ético. Guía para la educación moral*, Santillana, Madrid.
- Cortina, A. (2000) "El universo de los Valores", en Cortina, A. (Coord) *La educación y los Valores*. Biblioteca Nueva y Fundación Argentaria, Madrid, pp.19-20.
- Díaz, C. (2001) *Las claves de los Valores*, EIUNSA, Madrid.
- Fromm, E. (1959) "Values, Psychology and Human Existence", en Maslow, A. y Sorokin, D. A. (Eds.) *New Knowledge in Human Values*, Harper and Brothers Publications, New York.
- Fronidizi, R. (1958) *¿Qué son los Valores?*, FCE, México.
- Garcés, J. (1985) *Sistema de valores en la política autonómica: perfil ideológico de discursos políticos*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia.



EL APRENDIZAJE DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS VALORES

- García-Morente, M. (1980) *Ensayos sobre el progreso*, Dorcas, Madrid.
- Haydon, G. (2003) *Enseñar Valores. Un nuevo enfoque*. MEC y Ediciones Morata, Madrid.
- Lavelle, L. (1991) *Traité des valeurs. Théorie générale de la valeur*, Presses Universitaires de France, París.
- Marín, R. (1989) "Valores y fines", en Altarejos, F. *Filosofía de la educación hoy*. Dykinson. Madrid, pp. 172.
- Maslow, A. y Sorokin, D. A. (Eds.) (1959) *New Knowledge in Human Values*, Harper and Brothers Publications, New York.
- Moles, A. (1982) "*Dimensions axiologiques de la "qualité de vie"*", Reunión Internacional sobre Psicología de los Valores (mimeo).
- Ortega y Gasset, J. (1973) *Obras completas. Vol. VI*, Revista de Occidente, Madrid, pp. 13.
- Ortega, P. y Minguez, R. (2001) *Los Valores en la educación*, Ariel Educación, Barcelona, pp.20.
- Polin, R. (1945) *La création des valeurs. Recherches sur le fondement de l'objective axiologique*, Presses Universitaires de France, París.
- Rokeach, M. (1980) Some unresolved issues in theories of beliefs, attitudes and values, en Howe, J.R. y Page, M.M. (eds.) *Beliefs, Attitudes, and Values*, University of Nebraska Press, London.
- Sánchez, F.J. (2007) Análisis de valores en los agentes de formación de los residentes de medicina familiar y comunitaria. Un estudio biográfico-narrativo, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia.
- Smith, M. (1969) *Social Psychology and human values*, Aldine, Chicago.
- Sperry, R. W. (1977) "Bridging science and values: a unifying view of main and brain", *American Psychologist*, 32, pp. 237-245.